

Espezúa Salmón, Dorian. *Las consciencias lingüísticas en la literatura peruana*. Lima: Lluvia Editores, 2017, 484 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.105>

El libro de Dorian Espezúa se inscribe en el campo de la lingüística de la escritura y lo más valioso de este estudio es que aparece en un momento crucial con la intención de llenar el vacío que existe sobre la necesidad de escribir en lengua propia, debido a nuestra compleja realidad de país pluriétnico, pluricultural y plurilingüe. Con esta inquietud, el autor logra acuñar el término “consciencias lingüísticas” y realiza una extensa argumentación para demostrar que la consciencia lingüística de un escritor está enmarcada en un contexto sociocultural. Pero cabría detenerse un poco más en lo que propone Dorian Espezúa como “consciencias lingüísticas escriturales” y cuál sería la necesidad de abordar su estudio en el marco de la crítica y la historia de la literatura peruana.

Podría resultar polémico, pero el autor subraya el adjetivo “escriturales” para excluir los discursos orales del corpus de la investigación y así enfatiza que en el lenguaje escritural se manifiestan los niveles de consciencia de la lengua, en oposición al lenguaje natural. Entonces, frente a la realidad conflictiva y contradictoria entre literatura y cultura se pregunta: ¿en qué lenguas y dialectos se escribe en la literatura peruana? ¿Dónde buscar las consciencias lingüísticas de los escritores peruanos? Las respuestas a estas interrogantes son, lógicamente, los ejes temáticos de este estudio.

Queda claro que la consciencia lingüística depende del “concepto que los escritores tienen de su lengua materna o dialecto y cómo perciben su utilidad para la escritura” (p. 17). Asimismo, es importante no solo la percepción o cognición de su propia lengua, sino también de la realidad lingüística peruana. Pero ¿qué sentido tiene el concepto de consciencias lingüísticas en este estudio? ¿Cuál es la lógica que desarrolla el investigador? ¿Se busca, realmente, estimular “el estado de vigilia o de alerta de un escritor respecto de la lengua en la que escribe y también de la realidad lingüística de su nación” (p. 16)? Apreciamos que la propuesta del autor es que la elección de la lengua para los escritores periféricos o provincianos es además un problema ético, porque significa asumir el uso de una lengua dominante o, en el mejor de los casos, optar por la mezcla, la superposición y la

originalidad. Por lo tanto, la lectura de este libro será un recorrido inédito a lo largo de diferentes etapas de la literatura peruana que se plasman en ocho capítulos que abordan la producción de nuestros escritores en cuyos textos no ficcionales, principalmente, se devela la identidad con la lengua y con la cultura de su tiempo.

En el primer capítulo, Espezúa da cuenta de la problemática que lo impulsa a la reflexión y a la búsqueda del aporte que mitigue las contradicciones étnicas y sociales que presenta la pluralidad de la literatura peruana como consecuencia del contacto de las lenguas originarias con el español, que dieron origen al colonialismo lingüístico y cultural. Surge así la noción de pertenencia y fidelidad; es decir, “la conservación de la lengua amenazada se convierte en símbolo de resistencia cultural” (p. 42). El autor declara, inicialmente, que los postulados de la sociolingüística, la sociocrítica y la historiografía literaria son su soporte teórico. Además, los planteamientos de Antonio Cornejo Polar sobre los sistemas literarios le permiten establecer cinco proyectos alternativos de escritura en la literatura peruana, cuyas características, evolución y exponentes se analizan en los capítulos subsiguientes. Los proyectos son: 1. El proyecto alternativo de escribir en español estándar o normado, cuyo mejor exponente será Ricardo Palma, antecedido por el Inca Garcilaso de la Vega; 2. El proyecto alternativo de escribir en español peruanizado, en el que se ubica la propuesta lingüística de Manuel González Prada; 3. El proyecto alternativo de escribir en lengua mestiza o Kuika que tiene como antecedente a Felipe Guamán Poma de Ayala y, como continuadores, a Gamaliel Churata y José María Arguedas; 4. El proyecto alternativo de escribir en lengua indígena, cuya tradición se arraiga en la colonia y, en la actualidad, es el caso de muchos escritores que han decidido escribir y publicar en lengua nativa sin traducción; 5. El proyecto alternativo de escribir en lengua extranjera, que es el caso de los escritores que, por diversos motivos, lo hacen en lenguas foráneas. Sin embargo, cabe aclarar que se analizan y ejemplifican solo los cuatro primeros, pues para el quinto proyecto se mencionan algunos nombres. Inferimos que este hipotético apartado podría corresponder a escritores emblemáticos como César Moro, cuya conocida cualidad antropofágica de la cultura se hizo ostensible al asimilar componentes de distintas tradiciones culturales como la occidental, la azteca, la andina, entre otras, para producir una

obra original y sugestiva. Sobre este punto quedan sentadas las bases para investigaciones posteriores.

Entre el segundo y tercer capítulo existe una singular conexión, ya que se aprecian dos casos de apropiación de la palabra escrita ligados a los fenómenos del bilingüismo y la diglosia con modalidades que se expresan en proyectos divergentes y corresponden al periodo de imposición del dominio y de la estabilización colonial; se trata de Guamán Poma de Ayala y su trascendental carta-quillca, cuyo título es *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615). Esta obra escrita y dibujada, que da testimonio de la visión y versión de los vencidos, es la evidencia del proceso de asimilación del castellano como lo explica Espezúa:

[...] uno de los textos emblemáticos de resistencia cultural indígena en América Latina y el libro en el que se exterioriza de modo paradigmático el dilema sobre la lengua en la que debe expresarse un indio ladino bilingüe y policultural que debe mostrar con códigos lingüísticos e icónicos, un mundo y una realidad desconocida por el rey de España (pp. 107-108).

En efecto, el cronista se convierte en el antecesor, tanto del proyecto alternativo de escribir en lenguas indígenas, como del proyecto alternativo de escribir en lenguas misturadas o Kuikas; y, según las conclusiones del autor, la *Nueva Corónica* es un texto trilingüe y multisemiótico a pesar de que se expresa básicamente en un español claramente interferido por las lenguas indígenas.

En cambio, en el tercer capítulo ubicado en el mismo periodo, se aborda el caso del Inca Garcilaso de la Vega, un bilingüe que defiende el quechua, pero escribe en español. En su obra los *Comentarios reales de los Incas* (1609), se evidencia una expresión bilingüe en la que el español subordina al quechua y nos muestra un bilingüismo diglósico. En este sentido, el investigador confirma que Garcilaso no solo hablaba quechua, castellano, latín e italiano, sino que también conocía sus estructuras gramaticales, puesto que realizaba traducciones y explicaciones por su admirable conocimiento de la lengua andina. Por tanto, es la primera consciencia metalingüística de la literatura peruana y representa a todos los sujetos mestizos bilingües y biculturales influenciados tanto por la matriz cultural andina como por la matriz cultural occidental.

En el cuarto y el quinto capítulo, Espezúa muestra su preocupación por analizar las consciencias lingüísticas de dos autores de la República situados entre el siglo XIX e inicios del siglo XX: Palma (1833–1919), de quien estudia su obra no ficcional, y González Prada (1844-1918), cuyas ideas se analizan a través del artículo “Notas acerca del idioma” (1889) y reescrito después. La aguda mirada de Espezúa se enfoca en evidencias que parecen paradójicas entre ambos escritores:

Palma es una de las pocas consciencias lingüísticas que analiza el componente léxico del español peruano con el que escribe sus tradiciones, que reflexiona sobre la pertinencia o no de someternos o independizarnos idiomáticamente de España y, además, propone la incorporación de palabras usadas en América dentro del idioma castellano (p. 199).

Sin embargo, observa que, en la concepción de Palma, para construir una literatura nacional “no basta la originalidad de los temas, las imágenes, las costumbres, las tradiciones o la cosmovisión; es necesario el trabajo artístico con la lengua que sirve como vehículo de expresión” (p. 210). Es decir, sin idioma no hay literatura.

En cambio, para González Prada, intelectual criollo que influirá de manera directa en los planteamientos de la mayoría de los intelectuales posteriores, es más importante el aprendizaje de lenguas extranjeras, no se toma en cuenta las lenguas nativas, porque están ubicadas detrás de las lenguas de la modernidad (inglés, francés, italiano) y por debajo del español. Es decir, “las lenguas indígenas son un obstáculo para la modernización positivista de la sociedad peruana” (p. 275). Según don Manuel, la lengua que necesitamos los americanos es una lengua no americana, “una lengua modernizada, una lengua glotofágica” (p. 278).

El sexto capítulo, ubicado en el periodo de crisis del estado oligárquico, correspondiente a la etapa de la vanguardia indigenista, el investigador se propone comprender, analizar, caracterizar e interpretar la singular propuesta lingüística de Gamaliel Churata (1897-1969), seudónimo de Arturo Peralta Miranda. En la hipótesis de este estudio, se plantea con meridiana claridad que la lengua Kuika no solo se refiere a la lengua nativa, sino también a la lengua española aclimatada al contexto peruano e hispanoamericano. En la base de la propuesta churatiana, existe el reclamo de escribir literatura propia en una lengua propia.

El séptimo capítulo es uno de los más complejos, porque analiza el proyecto arguediano con sus marchas y contramarchas. Desde la óptica de Espezuá, “Arguedas decidió vivir con la angustia de escribir literatura en quechua, en castellano y en una mistura lingüística denominada por los críticos quechuañol” (p. 366). Sin embargo, especifica que se observa la evolución de su consciencia lingüística a partir de dos textos escritos en 1944 y 1963, en los que opina sobre la escritura y la alfabetización de los indígenas. En este caso, el corpus de la investigación está conformado no solo por sus obras literarias, sino, fundamentalmente, por su obra antropológica, donde expresa de modo abierto sus ideas sobre las culturas y las lenguas peruanas. La materialización de este proyecto evidencia por sí mismo el mayor aporte técnico del novelista peruano, que no se limitó a innovar las técnicas narrativas, sino que experimentó mezclas de géneros de cosmovisiones y de lenguas representando los conflictos sociolingüísticos de un país plurilingüe y multicultural como el Perú.

El octavo capítulo, ubicado en el periodo de crisis del estado oligárquico, analiza las escrituras en lenguas indígenas de escritores contemporáneos. El objetivo fue presentar los resultados de una encuesta que se aplicó durante el año 2014 a 21 escritores peruanos que escriben en lenguas nativas para rastrear la consciencia que actualmente tienen, de manera individual, sobre la escritura. La hipótesis que sustenta el autor es que el llamado sistema literario escrito en lenguas nativas está representado por escritores mestizos y bilingües con estudios superiores pertenecientes a la “ciudad letrada”, quienes publican textos bilingües español-lengua indígena dirigidos a un público lector conformado por investigadores, especialistas o lectores letrados. En cambio, el sistema literario en lenguas nativas que permanece en el plano oral está conformado por escritores monolingües, indígenas que sirven como informantes para los recopiladores de la tradición oral.

El investigador declara que la selección del corpus de escritores se hizo tomando en cuenta los periodos en los que el debate sobre la lengua fue álgido y por la relevancia de las propuestas en cada periodo. El crítico subraya que es evidente que hay otros escritores peruanos que merecían entrar en este corpus; sin embargo, todos los escritores elegidos se muestran disconformes con los géneros discursivos de la tradición literaria y descontentos con el español estándar normado como única lengua de expresión de la literatura peruana.

Espezúa precisa que los escritores elegidos fueron los que tienen los proyectos lingüísticos más originales y representativos, porque rompen los paradigmas heredados y producen obras singulares, porque están alejados de la imitación, el plagio o la copia. Son representativos, ya que actúan en nombre de una colectividad sin anularse como sujetos individuales; además, escriben “en nombre de los oprimidos lingüísticos” (p. 24) y, siendo sujetos culturales, representan una comunidad lingüística.

El libro de Espezúa propone una nueva mirada del campo de la creación y la escritura, en estrecha relación con nuestra cultura y múltiple realidad idiomática. Podemos afirmar que el investigador consigue su objetivo de hacer evidente, diacrónicamente, la evolución de las consciencias lingüísticas a través de nuestra historia como una forma de resistencia frente al eurocentrismo o la preeminencia del español peninsular sobre las otras variantes de nuestra lengua escrita. Es decir, el texto ofrece un estudio exhaustivo de las consciencias lingüísticas escriturales más originales de nuestra literatura, considerando la compleja realidad multilingüe del país. En definitiva, Espezúa sienta las bases para posteriores estudios centrados en los problemas de la lengua, la creación y la reflexión, en los que se revelan las consciencias lingüísticas de los escritores. Además, el investigador confirma que las manifestaciones literarias más originales y representativas, que no son necesariamente las más importantes, son producto del choque cultural y lingüístico de dos sociedades y dos culturas.

Asalia Mendoza González
Universidad San Ignacio de Loyola
asalia.mendoza@usil.pe
<https://orcid.org/0000-0001-5566-7206>